

El Terapeuta de la Ternura y la Pasión. A. Rachmann.

Capítulo 4.

FERENCZI Y JUNG: LOS HIJOS FAVORITOS DEL MAESTRO.

PROLEGOMENOS DE FERENCZI AL PSICOANÁLISIS DE JUNG

Dada la naturaleza activa de Ferenczi, inicialmente el método jungiano le resultó más estimulante que el enfoque freudiano, y por la misma causa, en años venideros, esta naturaleza activa se integraría al método freudiano, cambiando el perfil del psicoanálisis. La atracción de Freud, primero por Jung y luego por Ferenczi, se relacionaba tanto con la actividad, como con el intelecto y el temperamento creativo, de ambos. Estos rasgos fueron solo una de muchas características en que Ferenczi y Jung fueron espíritus afines.

Jung, había participado indirectamente en pavimentar el camino de Ferenczi al psicoanálisis. El Dr. Philippe Stein¹ de Budapest, un psiquiatra húngaro quien estudió en Viena, lo había hecho también en la Burghölzli, la famosa clínica suiza donde Jung había trabajado. Stein, quien estaba en contacto tanto con Ferenczi, como con Jung, exhortó a su colega húngaro a darle al psicoanálisis una segunda oportunidad contactando, gracias a la mediación de Jung, una reunión con Freud El 28 de junio de 1907, Jung escribió a Freud

Estimado Profesor Freud,

Primero que nada, algunas noticias de “negocios”. El Dr. Stein de Budapest y otro especialista mental, el Dr. Ferenczi, desearían visitarlo a Ud. en algún momento en Viena y me han pedido que le consulte cuando esto podría ser más conveniente para Ud. . . . [McGuire, 1974, pp. 65-66]

Freud se demoró alrededor de seis meses en contestar, pero a partir de la recomendación de Jung, acordó encontrarse con ambos psiquiatras húngaros el domingo, 2 de Febrero de 1908, poco tiempo antes del Congreso de Salzburgo. Freud y Ferenczi congeniaron de inmediato, sentando las bases de un vínculo que evolucionó hacia una íntima amistad y colaboración profesional que duró para más de veinticinco años. Freud, en una carta del 13 de agosto de 1908 comparte con Jung la especial evolución de esta relación, comentándole: “Nuestro colega Ferenczi, quien tiene un gran encanto personal, esta ahora en Berchtesgaden y viene a vernos frecuentemente. Él practica alpinismo con mis hijos. . .” (McGuire, 1974, pp 169).

Como se señala en esta carta, Ferenczi había llegado a ser un miembro más de la familia de Freud, y Jung estaba aparentemente encantado con la especial relación que se había desarrollado entre Ferenczi y Freud El segundo príncipe del psicoanálisis ahora ayudaría a formar un triángulo áureo Freud/Jung/Ferenczi. El 21 de agosto de 1908, Jung escribe a Freud (McGuire, 1974): “Por favor, de a Ferenczi mis más cordiales saludos. Él es altamente merecedor de su buena voluntad” (pp. 170).

FREUD/JUNG/FERENCZI: EL REY Y SUS DOS DE PRINCIPES

Se sabe que Freud llamaba a Jung “el príncipe heredero” del psicoanálisis, más una vez que la relación con Jung se deterioró y éste abandonó el círculo íntimo de Freud, Ferenczi llegó a ser el heredero evidente, convirtiéndose en el segundo príncipe del psicoanálisis.

1.- Ver Capítulo 3.

Freud había elegido a Jung como su “Príncipe Gentil”², quien correría la voz del psicoanálisis más allá de las paredes parroquiales de Viena hacia las costas de la Europa mayor, y quien legitimaría esta “ciencia judía” del psicoanálisis al mundo de la psiquiatría (Roazen, 1975). Freud vio en Jung un intelecto brillante y una mente inquisidora, aunque también se ha sugerido que se sintió atraído por éste, por que sintió en él lo herético, una característica que reconocía haber poseído (Roazen, 1975).

Ferenczi era el “el príncipe húngaro judío”, el encantador psiquiatra gregario quien desde Budapest se había destacado como un luchador por los derechos de los desposeídos aun con anterioridad a su encuentro con Freud. Como se sabe, él desarrolló trabajos pioneros con poblaciones de pacientes no tradicionales, promoviendo tratamientos humanitarios para los pobres, criminales y homosexuales. Freud vio en Ferenczi un médico audaz, empírico y terapéutico, pero no cabe duda que también sintió la naturaleza rebelde de Ferenczi. La atracción de Freud, por estos dos no convencionales clínicos y pensadores, pareciera satisfacer el lado osado y audaz de la personalidad de Freud. No obstante, él también deseaba ser maestro de sus discípulos, y debido a ello tuvo grandes dificultades con sus príncipes cuando estos aspiraron a una relación más democrática y mutual. Las controversias con ambos -Jung y Ferenczi- sugieren conflictos edípicos. El deseaba tener un hijo favorito con quien podría ser un amigo íntimo, pero luego se sentía amenazado por el deseo de paridad del hijo. La relación conducía a un punto de quiebre, cuando Freud expresaba la necesidad de vencer al hijo, y éste se convertía en su enemigo y rival. Las relaciones de Freud con Fliess, Adler, Jung y Ferenczi siguieron un patrón similar. (Roazen, 1975).

A veces invitaba a las personas con demasiado entusiasmo y tendía a idealizarlas. Luego las culpaba por no poseer las cualidades que inicialmente les había atribuido, por haber fracasado en mantener las fantasías concebidas de ellos. [pp. 242]

Jung no se sentía del todo comfortable con la designación de príncipe heredero de Freud. En Septiembre de 1909, él compartió sus atribulaciones con Ferenczi.

Ser reconocido como “el príncipe heredero”, a veces puede molestar me o agradarme. . . Es realmente de mayor importancia para mí, ver claramente que mi trabajo y materias científicas van progresando, que medirme en relación a Freud . . . Al final, uno es siempre lo que realmente es o más fuerte que el cadáver del rey, aún cuando solo sea póstumamente. Como siempre, nosotros tenemos que someternos con fiabilidad a esta ley natural, de todas formas de nada sirve ir en contra de ello. [Donn, 1988, pp. 120]

El Complejo Paternal de Jung

Ferenczi se convirtió en testigo de una interacción que refleja lo que algunos estudiosos han dado en llamar el complejo paternal de Jung. Cuando Ferenczi entra en escena, Freud y Jung ya habían establecido un vínculo. En una carta del 28 de octubre de 1907, Jung le confiesa su trauma por una seducción infantil y sugiere la psicodinámica de su complejo paternal:

. . . mi veneración por usted [Freud.] tiene la característica de un “apasionado capricho religioso”. . . [ello] no me ocasiona ningún displacer, es repulsivo y ridículo para mí, a causa de su innegable connotación erótica. Este abominable sentimiento tiene su fuente en el hecho de que siendo yo un muchacho hube de sucumbir al ataque homosexual de un hombre al que, anteriormente, había venerado.

2 - N. del T.: Se refiere al calificativo que entre judíos se da a los no judíos como una forma de “desguetificar” la Causa. En: Rodrigue, E. (1996), Sigmund Freud: El siglo del Psicoanálisis. ed. Sudamericana, Tomo I, *Cap. 26, El Príncipe Heredero*. pp. 452, Buenos Aires.

A fin de cuentas, siento repulsión en mis relaciones con aquellos colegas que tienen fuertes transferencias hacia mí . . . Me atemoriza su confianza. Temo también la misma reacción hacia Ud. cuando compartimos aspectos de intimidad. [McGuire, 1974, pp. 95]

Freud, a su vez admite ser excesivamente ansioso en relación a Jung, especialmente cuando éste tardaba en contestar a sus cartas, pero se sentía incómodo con la confesión de la homosexualidad latente de Jung. A medida que la relación de Freud con Ferenczi empezaba a tomar forma, él empezó a distanciarse emocionalmente de Jung. De hecho, Ferenczi tomaría el lugar de Jung y llegaría a ser el heredero y amigo íntimo de Freud (Sabourin, 1984).

El Complejo Fraternal de Ferenczi

Freud caracterizó a Ferenczi “como el hijo del medio de una gran familia, [quien] tuvo que bregar con un fuerte complejo fraternal [y] llegó, bajo la influencia del análisis a llegar a ser un hermano mayor irreprochable, un bondadoso profesor y gran promotor de los talentos jóvenes” (Freud, 1923a, pp. 267). Así, Freud sugirió que él había curado a Ferenczi de su complejo fraternal.

Ferenczi jugó un papel fundamental en la relación de Freud y Jung. Mientras Jung fue el príncipe heredero, aceptó el papel del hijo segundo. Más allá de su respeto y admiración para Freud, el análisis de su complejo fraternal, y una genuina admiración y vinculación a Jung, Ferenczi fue capaz de controlar sus celos; consciente de estas emociones incluso las comentó a Freud, “. . . no estoy celoso de Jung” (Donn, 1988, pp. 120).

El 3 de enero de 1910, Ferenczi escribe a Freud sobre la capacidad de Jung de llegar a ser un líder:

Obviamente como un ser humano excepcional [Jung] también tiene que luchar con su temperamento, y especialmente, con sus ansias de poder y ambición. Posiblemente, esa será la última cosa que superará. Pero estos afectos están muy de acuerdo con el trabajo que nosotros esperamos de él, con tal de que no se deje dominar por ellos . . .

Tengo que concordar con Ud. sobre el futuro papel de Jung para el psicoanálisis. Sus dos grandes logros: su valerosa e independiente posición para reconocer sus ideas, así como también sus tempranas experimentaciones en el psicoanálisis [Test de asociación de palabras] aseguran este rol para él, aún incluso cuando él no hiciera nada más. [Ferenczi a Freud, 3 de enero de 1910, Freud Collection, número de acceso 19042 -citado por Donn, 1988, pp. 122]

Ferenczi, sin embargo, luchó con sus sentimientos de celos e incluso llegó a consultar a una vidente acerca de su relación con Jung.

“¿Qué es lo que debiera hacer con respecto a mi relación con Jung?”. Ferenczi le preguntó a Frau Jelenek [la vidente]. Su respuesta, tal como Ferenczi lo recuerda fue: “Todo saldrá bien, Él es, de hecho, irritable y violento” (Ferenczi no estaba seguro de recordar en forma exacta, esta última palabra). Pero hacia el final, Frau Jelenek le dijo, “Usted llegarán a trabajar en forma colaborativa” [Ferenczi a Freud, 24 de Octubre de 1909, Colección Freud, número de acceso 19042 -citado por Donn, 1988, pp. 12]

El Triángulo Freud/Jung/Ferenczi.

En sus propias palabras Ferenczi en su Diario Clínico (Ferenczi, 1932c) nos permite entender con más claridad la relación triangular entre Freud, Jung, y él, cuando nos habla de sus reprimidos sentimientos hacia Freud, y de como se sumó a las críticas de Jung

Contrariamente a todas las reglas técnicas que el mismo había establecido, adoptó al Dr. F. [Ferenczi] como si fuera su hijo. . . veía en él al perfecto heredero de sus ideas. Así, llegó a ser el príncipe heredero declarado, de quien se esperaba hiciese su entrada triunfal en América. (Fr. [Freud.] parecía haber tenido algunas expectativas similares sobre Jung algunos años atrás; de ahí los dos síntomas histéricos que había observado en él. (1) el episodio del desmayo en Bremen, (2) la incontinencia en Riverside Drive, sumado al pequeño análisis que el realizó: morir tan pronto como el hijo ocupe su lugar, y regresión a la infancia, infantil ridículo, cuando reprime su vanidad americana. (Posiblemente su desagrado para los norteamericanos fuese una reacción a esa debilidad que él no podía ocultarse ni ocultarla . . .) La idea angustiosa, posiblemente muy fuerte en el inconsciente, de que el padre debe morir cuando el hijo se hace grande, explica su temor de permitir que cualquiera de sus hijos llegara a ser independiente. Al mismo tiempo, esto también muestra que Freud, en tanto hijo, también quiso verdaderamente matar a su padre. En lugar de admitir este hecho, desarrolló la teoría del Edipo parricida, pero obviamente referido solo a los otros, y no a sí mismo. De aquí se derivaría el temor a permitirse ser analizado por otros. [pp. 184-185]³

VIAJE A AMERICA: LAS CONFERENCIAS DE LA UNIVERSIDAD DE CLARK

En lo que ha sido descrito como un hito en la historia intelectual estadounidense y en la historia del psicoanálisis, Freud, Ferenczi y Jung visitaron América en 1909, para participar en la conmemoración del vigésimo aniversario de la Universidad de Clark en Worcester, Massachusetts. Freud compartió su entusiasmo en relación a estas conferencias con Jung, en una carta del 18 de junio de 1909, comentándole que discutirían el material durante la travesía.

Por supuesto su alegría, comienza ahora a ensombrecerse con las mismas preocupaciones mías . . . ¿Qué tengo para decirle a aquellas personas? . . . Tengo una idea guardada, la cual no podría mantener en secreto frente a Ud., . . . nosotros podemos pensar sobre ella a bordo del barco, durante largas caminatas a lo largo de la cubierta . . . el auditorio estará ahora a nuestra merced, bajo el deber de aplaudir cualquier cosa que nosotros les llevemos. [McGuire, 1974, pp. 234].

Freud, al mismo tiempo de esta carta, no debe haber tenido la más mínima idea de que dichas discusiones en cubierta implicarían un conflicto que alimentaría la rotura final con Jung. Los tres se encontraron en Bremen y zarparon en el buque de vapor George Washington, el 21 de Agosto de 1909. Poco antes de zarpar hacia América, ocurrió un extraño suceso, Freud los invitó a un almuerzo y la conversación durante la comida se orientó hacia los cadáveres momificados de hombres prehistóricos, que todavía estaban siendo encontrados en el norte de Alemania. Jung que era un experto en el tema, se explayó latamente sobre los cadáveres. Freud se enojó seriamente con Jung, y le dijo: ¿Por qué está Ud. hablando tanto de estos cadáveres? ¿Está deseando mi muerte?. Jung replicó: “Mi estimado Profesor, ¿no puede Ud. parar de tales graciosas interpretaciones?. Freud entonces se desmayó (Clark, 1980b; Jones 1955).

Diversas interpretaciones se han elaborado en torno a este evento, Jung comentó que Freud pensaba que su conversación sobre los cadáveres significaba que él albergaba un deseo de muerte hacia él. El conflicto edípico entre Jung y Freud era evidente para el segundo. Binswanger, quien estuvo presente en la primera visita de Jung a Freud, en febrero de 1907, contó que Freud les pidió a ambos que contaran sus sueños. Cuando Jung contó el suyo, la interpretación de Freud fue que éste deseaba destronarlo y ocupar su lugar. (Roazen, 1975).

El conflicto desarrollado durante esa cena fue un augurio de futuras dificultades. En el viaje Freud, Jung, y Ferenczi pasaron gran parte del tiempo analizando los sueños de uno y otro. En otra ocasión Freud y Jung se confrontaron, pero en esta ocasión ocurrió un incidente que llegó a ser una de las claves del alejamiento entre ambos.

3.- N. del T.: En español: Ferenczi, S. (1997), Sin simpatía no hay curación: El diario clínico de 1932. ed. Amorrurtu. 224g, 4 de agosto de 1932. pp. 248, Buenos Aires.

Ferenczi fue testigo de este evento, pero no pudo hacer nada por evitarlo. A la luz de los eventuales conflictos de Ferenczi con Freud, aproximadamente veinte años después del quiebre entre Freud y Jung, uno se puede preguntar si los conflictos edípicos de Jung con Freud eran compartidos por Ferenczi.

Durante una sesión de análisis de sueños, Jung preguntó a Freud por ciertas asociaciones. Freud rehusó responder, debido a que no estaba dispuesto a socavar su propia autoridad como líder de la comunidad psicoanalítica. Jung se sorprendió y describió su reacción a esta negativa. Roazen (1975) acota que Jung comentó:

Y entonces, cuando Freud me contó un sueño en el cual su esposa y su cuñada jugaban un importante papel, le pedí que me contara algunas de sus personales asociaciones con el sueño. El me miró con amargura y dijo, “Podría decirle mucho más, pero no puedo arriesgar mi autoridad”. Esto por supuesto, acabó con mi intención de interpretar sus sueños. [pp. 246, f 17]

Ferenczi continuó este tipo de análisis informal de sueños. Mientras estaba de vacaciones, desarrollaba interacciones en las cuales contaba sus sueños. (Ferenczi, 1916-1917): “Una vez pasé varias semanas en un balneario y me fue posible recopilar una pequeña serie de sencillas interpretaciones de sueños durante las comidas” (pp. 346).

Freud pronunció sus cinco conferencias en la Universidad de Clark, las que fueron publicadas como *The New Introductory Lectures to Psychoanalysis* (Freud, 1915-1916), en la que Ferenczi jugó un importante papel. Freud (1933a) describe la notable contribución de Ferenczi a este suceso.

Las conferencias en la Universidad de Clark contribuyeron sustantivamente a acelerar la divulgación del movimiento psicoanalítico en América y a introducir al psicoanálisis como materia de estudio en una institución académica.

Cada conferencia, abarcaba una gran cantidad de conceptos tales como: asociación libre, interpretación de sueño, represión, histeria, sexualidad infantil, neurosis, y fueron dictadas sin notas mediante y, de acuerdo a las versiones contemporáneas, en un estilo simple, convincente y coloquial. (Koelsch, 1970).

Jung expuso sobre el Test de asociación de palabras, y también recibió un grado honorario de la Universidad de Clark. James J. Putnam, el psiquiatra bostoniano que ayudó a establecer el psicoanálisis en América reflexiona sobre su experiencia como miembro del auditorio en este evento: “Las observaciones del Dr. Jung, una personalidad exuberante, apasionado y vital, habían ya creado mucho entusiasmo . . . el Dr. Ferenczi había escrito un cierto número de notables artículos, en parte en húngaro, los cuales nos prometieron hacer llegar tan pronto como fuera posible”. (Putnam 1909, pp. 2).

Las conferencias en la Universidad de Clark contribuyeron sustantivamente a acelerar la divulgación del movimiento psicoanalítico en América y por introducir al psicoanálisis como materia de estudio en una institución académica.

DIFERENCIAS ENTRE LOS CONFLICTOS DE FERENCZI Y JUNG CON FREUD

El Conflicto Freud/Jung

Resulta evidente que Jung tuvo mayor capacidad para ser más directo con sus insatisfacciones, sus críticas, y su molestia con Freud, marcando una diferencia en cuanto a como cada uno de ellos expresaba sus sentimientos al maestro.

El 18 de diciembre de 1912, Jung escribe desde Zúrich. Inicialmente, le pide permiso a Freud para ser honesto, pero no vacila a la hora de decir lo que piensa. (McGuire, 1974):

. . . admito la ambivalencia de mis sentimientos hacia usted, pero me siento inclinado a considerar una honesta y absolutamente sincera perspectiva de la situación. Si Ud. duda de mi palabra, es sería lo peor para Ud. [pp. 534]

Jung fue siendo cada vez más impertinente directo con Freud, en un estilo que ninguno de sus otros seguidores se permitió, ni durante los tempranos períodos del psicoanálisis, ni posteriormente (McGuire, 1974), sin contener su ira ni su indignación, le expresa:

Querría, sin embargo, señalar que su estilo de trato para con sus alumnos es un desacierto. [Freud había hecho el comentario sobre un lapsus linguae (escrito) que había observado en la conducta de Jung.] Por esa vía Ud. produce hijos serviles o descarados jóvenes inexpertos.

Soy suficientemente objetivo para ver, a través de su pequeña artimaña. Ud. merodea olfateando toda la sintomatología actuada a su alrededor, así reduce a cada uno al nivel de hijos e hijas que avergonzados admiten la existencia de sus faltas. Mientras tanto, usted permanece en lo alto como el padre, cómodamente sentado. Por pura obsecuencia, nadie se atreve a tirar de las barbas del profeta y preguntarse por una sola vez, que diría Ud. a un paciente con una tendencia a analizar al analista en vez de a sí mismo. Ciertamente le preguntaría: “¿Quién es el que tiene una neurosis?”

Como puede ver, mi estimado Profesor, cada vez que Ud. dice cosas así, no necesito condenarme por mis actos sintomáticos: ellos no son nada en comparación con la formidable viga en el ojo de mi hermano Freud . . . si alguna vez Ud. desea librarse completamente de su complejo y dejar de actuar un rol de padre frente a sus hijos, y en lugar de señalar permanentemente sus puntos más débiles considerara, para variar una perspectiva amistosa sobre los suyos para cambiarlos, entonces yo podría remendar mi estilo . . .

Jung finaliza esta asombrosa carta con una manifestación de independencia.

Yo continuaré permaneciendo, públicamente, al lado suyo mientras pueda mantener mis propios puntos de vistas, pero privadamente me permitiré decirle a Ud. a través de mis cartas lo que verdaderamente pienso acerca de Ud. Solo puedo considerar decente este modo de proceder. [pp. 534-535].

El temperamento de Ferenczi, así como su relación con Freud derivaría en una reacción diferente. Si bien Ferenczi y Jung fueron ambos disidentes del psicoanálisis, Jung fue el hijo francamente rebelde, que criticó y peleó abiertamente con el padre, y fue capaz de romper con su mentor/padre simbólico y desarrollar su propio sistema intelectual. Jung se expresó de un modo claro, fuerte e independiente (dejando de lado cualquier problema con respecto a sus posibles defensas, si consideramos sus lapsus linguae).

Ferenczi se expresó silenciosamente, no queriendo precipitar una rotura con su apreciado maestro. Casi paralelamente a la carta de Jung, Ferenczi escribe a Freud, sobre su insatisfacción con la interacción que habían tenido ambos durante el viaje a Sicilia. Nótese el contraste entre la crítica y enfado de Jung hacia Freud, con la demanda de comprensión de Ferenczi⁴.

El Conflicto Freud/Ferenczi

La Correspondencia de Ferenczi es un reflejo de alguien que se dobló a sí mismo para agradar a su maestro. Los siguientes extractos, señalan su aflicción al conocer las críticas de Freud a su revolucionario trabajo, El Desarrollo del Psicoanálisis desarrollado en coautoría con Rank. Freud escribió a Ferenczi el 22 de enero de 1924:

. . . no estoy de acuerdo del todo con vuestra producción conjunta [Ferenczi y Rank 1925], a pesar de que puedo apreciar una adecuada integración . . . preferiría mantener reserva acerca de mi opinión de modo de no perturbarlos en vuestra productividad. De esta manera espero no perturbar con mi presencia.

4.- Ver Capítulo 3.

Ferenczi contestará esta carta a Freud, el 30 de enero de 1924, siendo evidente que no se muestra tan directo en sus sentimientos como lo hiciera Jung.

Su carta me perturbó considerablemente. Por primera vez en toda nuestra historia en común -la que usted pronto elevó a la categoría de amistad- oigo palabras de insatisfacción de su parte.

Su comentario acerca de que no está de acuerdo con todo el libro, me impactó inesperadamente . . . Yo . . . me preocupe de evitar cualquier cosa con la que Ud. podría no estar de acuerdo . . . y debido a que Ud. leyó los borradores y nos dió valiosos consejos (los cuales aceptamos agradecidos y de los cuales hicimos uso) . . . creímos estar en lo correcto al pensar que Ud., no tenía objeciones en relación al contenido.

Si Ud., hubiera comentado cualquier otro desacuerdo, nosotros ciertamente lo habríamos considerado con el mayor cuidado y con toda probabilidad los habríamos tomado en cuenta . . . Permítame . . . solicitarle que me comunique todas sus objeciones a mi trabajo . . . Nosotros no podemos, ni deseamos hacerlo sin su crítica y su guía. Después de tantos años de trabajo conjunto bajo su dirección Ud., no debería aunque sea gentilmente, dejar que confiemos solo en nosotros mismos. [Grubrich-Simitis, 1986, pp. 265-266]

La “secreta rebelión” de Ferenczi se hace evidente cuando uno lee su Diario Clínico (también un documento oculto, escrito sin conocimiento de Freud durante 1932). En este notable documento, él empieza a sonar como el Jung de 1912. En una entrada fechada el 1 de mayo de 1932, escribe (Ferenczi, 1932c)

No debería olvidarse que Freud no es el descubridor del análisis, sino que él tomó algo anteriormente hecho por Breuer . . . él sólo analiza a los otros pero no a si mismo . . . Yo tiendo a creer que Freud originalmente creía en el análisis [pero] los problemas de la contratransferencia se abren ante él como un abismo . . . Freud no ama, ya más a sus pacientes . . . él permanece ligado al análisis intelectualmente, pero no emocionalmente . . . [pp. 92-93]

Esta es la misma crítica que Jung había expresado en la carta anteriormente citada de 1912. Las críticas en el Diario Clínico de Ferenczi (1932c) son aun más reveladoras de sus sentimientos.

Diario Clínico, 17 de marzo de 1932

Mi análisis propio no logro ser suficiente profundo debido a que mi analista (según su propia opinión, por su naturaleza narcisista), con su fuerte determinación por ser saludable y su antipatía hacia cualquier debilidad o anormalidad, no podía seguirme abajo en esas profundidades . . . [pp. 62]

Diario Clínico, 19 de julio de 1932

A diferencia de Freud, he desarrollado en un excepcional grado una capacidad para la humildad y para apreciar las dificultades de introversión del . . . (paciente). [pp. 160]

Diario Clínico, 2 de octubre de 1932

También sentí, de hecho, el abandono de mis colegas, (Rado, etc.), quienes están demasiado atemorizados de Freud, en el caso de una disputa entre Freud y yo, como para actuar objetivamente o simpáticamente en relación a mí. Ciertamente, existe una circulación más restringida de correspondencias entre Freud, Jones, y Eitingon desde hace un tiempo a la fecha. He sido tratado como una persona enferma de la que hay que prescindir. Mi participación tendría que esperar hasta que yo me recupere, de manera que el especial “cuidado” llegue a ser innecesario. [pp. 212-213]

IDEAS CLÍNICAS COMPARTIDAS POR FERENCZI Y JUNG

Existen dos áreas del pensamiento y práctica clínica significativas, en las cuales Ferenczi y Jung tenían ideas similares: la empatía y la experiencia subjetiva, y el papel de analistas en el proceso analítico. Ambos temas señalan los paralelos en las aproximaciones de Jung y Ferenczi al psicoanálisis y sus tendencias naturales a desviarse de Freud. Desde los inicios de sus carreras, ambos tuvieron la tendencia a considerar la situación psicoanalítica de un modo distinto al de su creador, de hecho, ambos se sentían más cómodos con la experiencia subjetiva. Ferenczi estaba generalmente pendiente de responder más empáticamente a un analizando, en tanto Jung se orientaba hacia una mejor comprensión de la experiencia.

La Empatía y la Experiencia Subjetiva

Se podría examinar la contribución de Ferenczi al psicoanálisis a partir de su interés y preocupación por el tema de la empatía, a partir de su lucidez para considerar la necesidad de una respuesta humanitaria hacia los pacientes. Su humanismo, se hizo tempranamente evidente en su trayectoria profesional, en especial en la empatía que él había desarrollado para entender y atender a Rosa K. (Ferenczi, 1902; Lorin, 1983). En este caso, Ferenczi fue pionero en la aproximación empática a la terapia de los homosexuales, la cual no concordaba con las nociones predominantes de ese tiempo.⁵

Ferenczi llevaba menos de cinco años como psicoanalista, cuando comienza a introducir experimentaciones en el método, lo que permite afirmar que a medida que se hace freudiano va construyendo una perspectiva humanista en la terapia psicoanalítica. El rol de la actividad -que será más profundamente discutido en los Capítulos siete y diez- constituyen el primer intento formal por abrir el método freudiano a un enfoque más experiencial y menos intelectual. De hecho, Freud le había sugerido expresamente que experimentara con el método psicoanalítico, y es un hecho acreditado, que Freud sentía que el psicoanálisis necesitaba expandir su capacidad para operar más efectivamente con las condiciones de los neuróticos, y que tuvo la perspicacia de proclamar a Ferenczi como el mayor innovador en psicoanálisis.

La introducción de una dimensión activa contribuyó en hacer el proceso analítico más fluido y a fomentar una mayor responsividad a la situación analítica. Rompiendo con la tradición, era inevitable que la personalidad de Ferenczi y su estilo clínico lo condujeran, a partir de su sentimiento intuitivo y comprensión intelectual de que los casos más difíciles necesitaban ser considerados desde una nueva aproximación, a situar en la empatía el foco más importante en psicoanálisis. Para él la propuesta de que para armonizar las respuestas de los analizandos a las intervenciones del analistas, estos últimos podían organizar sus reacciones a partir del marco de referencia del analizando, lo condujo formalmente a introducir la empatía en el psicoanálisis (Ferenczi, 1928b), orientando la atención del analista a la experiencia subjetiva de los analizandos, por sobre la orientación teórica del mismo.

Después de la introducción de la empatía en 1928, Ferenczi dedicó el resto de su carrera clínica a desarrollar su método empático. Las elaboraciones de su trabajo comprenden cambios en el proceso de una sesión analítica, (Ferenczi, 1930b), desarrollos del proceso de comunicación empática (Ferenczi, 1931), focalización en la contribución del analista a las perturbaciones de la empatía, (Ferenczi, 1928, 1931, 1932c, 1933), y desarrollo de la psicopatología basada en fallas empáticas durante la infancia (Ferenczi, 1932c, 1933).⁶ Ferenczi estaba dispuesto a llegar muy lejos en el acto de responder empáticamente a un analizando, incluyendo comprometer su propio funcionamiento psíquico. (Corbett, 1989).

Jung pensaba que toda investigación en los procesos psicológicos era básicamente un proceso subjetivo (Corbett, 1989). Para él, el entendimiento de otro ser humano, implicaba el intento por conocer su mundo subjetivo, lo cual no podría lograrse mediante un análisis objetivo. Él decía: (1960), “Si nosotros deseamos comprender algo sobre la cosa psicológica, debemos darnos cuenta que todo conocimiento está subjetivamente condicionado” (pp. 182).

Jung, como Ferenczi, puso su énfasis en tratar de comprender el significado subjetivo de las asociaciones

5.- Ver Capítulo 2.

6.- Estos aspectos del método empático de Ferenczi son elaborados en el Capítulo 13 y 18 de este volumen.

de sus analizandos. “Como analistas nosotros deberíamos intentar de discernir la finalidad y significado de cada comunicación; y podemos hacerlo en y a través de nosotros mismos -el método empático- (Corbett, 1989, pp. 35).

Jung expandió la dirección y significado potencial de la experiencia subjetiva del hombre, a través de sus estudios de los símbolos, la religión, la mitología, y la alquimia. En esos estudios, valientemente se abrió a nuevas consideraciones sobre la subjetividad, contra la tradición científica de su época. Su incursión hacia la simbología de la subjetividad trajo nuevos significados al proceso de la psicosis tanto para lo neurótico como para los individuos seriamente perturbados.

Los enunciados de sus puntos de vista sobre la empatía son claros:

Si el médico quiere orientar a alguien . . . él debe sentir con la psiquis de esa persona. El nunca podrá sentirlo, mientras este enjuiciando . . . Es una cualidad humana, un tipo de respeto profundo por los hechos, por el hombre que sufre por ellos, y por el enigma de tal estilo de vida. [pp. 338-339]

El Rol del Analista

Una de las grandes contribuciones de Ferenczi al método psicoanalítico fue haber agregado la dimensión humana al proceso analítico. Esto constituyó una notable desviación del método freudiano, que en ese tiempo enfatizaba -para el analista- el papel de observador neutral, puesto que Freud en lo que llamaba una aproximación objetiva, acentuaba la no involucración.

Más Ferenczi era distinto a Freud, tanto en temperamento como en ambición. El era cálido, amistoso, vivaz y romántico, cualidades particulares y positivas que eran parte integral de su ser clínico. Aquel que podía entrar a una sala y besar a sus colegas reunidos, fue el pionero que exploró el uso terapéutico del contacto en su práctica clínica.

El uso del contacto de Ferenczi, esto es, permitir a un analizando que lo abrazara o besara, no era lo que Freud sugirió en la famosa “carta del beso” del 13 de Diciembre de 1931, un indicio de intimidad erótica. Freud fue incapaz de discernir que para Ferenczi, el contacto era parte de la transferencia de ternura materna que deseaba establecer. Sus propias palabras, claramente sostienen la distinción entre afecto y erotismo (Ferenczi, 1931):

Es importante para el análisis, que el analista pueda acompañar al paciente tanto como le sea posible con su máxima paciencia, comprensión, buena voluntad y benevolencia . . . Este, sentirá entonces el contraste entre nuestro comportamiento y aquel que experimentó en su familia de origen, y se sabrá a sí mismo a salvo de la repetición de tales situaciones . . . [pp. 132]

El comportamiento del analista es, en este sentido, más bien como el de una madre afectuosa, que no irá a acostarse por la noche, sin antes haber hablado abiertamente con su hijo sobre todos los problemas cotidianos, miedos, malas intenciones, y sentimientos de culpa y . . . los haya clarificado. [pp. 137]

La idea de Ferenczi de una transferencia maternal, refleja ciertos paralelos con el pensamiento clínico contemporáneo, tanto del concepto de Winnicott de “una madre suficientemente buena” (Winnicott, 1960c), como el de Kohut de “objetos del self transferenciales”⁷ (Kohut, 1978b).

Jung era más cercano a la práctica clínica de Ferenczi que a la de Freud, tal como se refleja en las recriminaciones de Freud a Jung sobre su práctica más humanista. El 13 de diciembre de 1911, Freud escribió a Jung:

7.- N. del T.: Tres objetos del self, que el analista debe tener en consideración: 1) transferencia especular, 2) transferencia idealizante, 3) Internalización transmutadora. En: Ávila, E., y Poch, J. (1994), Manual de Técnicas de Psicoterapia: Un enfoque Psicoanalítico. ed. Siglo Veintiuno, España. pp. 174-176.

Yo encuentro que ninguno de Uds. [Pfister] ha adquirido aún en su práctica la objetividad necesaria, todavía se involucran ofreciendo lo mejor de cada uno y esperando que el paciente les de lo mismo en reciprocidad

Permítame . . . decirle que esa técnica es invariablemente poco atinada y es mejor permanecer reservado y puramente receptivo. Nosotros no debemos dejar que nuestros impulsos neuróticos nos manejen como locos.

Freud, termina luego el extracto de esta carta con una especial invitación para desarrollar un método que permita operar con las dificultades que los pacientes presentan a sus analistas:

Creo que un artículo sobre “Contratransferencia” es urgentemente necesario; por supuesto este no podría ser publicado, deberíamos hacer circular copias solo entre nosotros mismos. [McGuire, 1974, pp. 476]

A pesar de que la sugerencia de Freud fue hecha a Jung, sería Ferenczi quien consideraría más seriamente esta recomendación, situando a la Contratransferencia en el centro mismo del análisis, y haciéndola formar parte integral de su método psicoanalítico humanista. El llegó a ser un convencido que reconocer, hacerse cargo de, y analizar las propias reacciones personales hacia el analizando, eran una parte integral del proceso analítico.

Jung, tampoco aceptó considerar al analista como un observador neutro. Corbett (1989) escribe, “. . . él insistió que la terapia es una dialéctica, una interacción recíproca entre dos sistemas psíquicos (pp. 42). En un modo equivalente, Jung (1966) acentuó la importancia de la contribución personal del analista, sus reacciones contratransferenciales, y la influencia mutua que ocurre en la terapia.

Jung usó la metáfora de una reacción química, sugiriendo que si un cambio estaba por ocurrir, ambos participantes serían transformados, porque sus conductas eran mutuamente interactivas (Corbett, 1989). Sobre esta interacción mutua, Jung (1966) decía lo siguiente: “En cualquier tratamiento psicológico efectivo el terapeuta esta obligado a influir al paciente; pero esta influencia solo puede tener lugar si el paciente tiene una influencia recíproca sobre el médico. Ud. no puede ejercer ninguna influencia si no es susceptible de ser influido” (pp. 71). Jung (1969) fue enfático sobre este punto, señalando los mismos sentimientos de Ferenczi sobre la involucración activa del analista en el proceso de tratamiento:

Nosotros podríamos decir . . . que una parte considerable de cada tratamiento que alcanza cierta profundidad, consiste en el autoanálisis que el terapeuta hace de si mismo, pues solo en aquello que él sea capaz de clarificar en si mismo, podrá confiar que lo clarificará en el paciente. En este caso no es importante, si el siente que el paciente lo resiste o incluso, lo devalúa. Es su propio dolor lo que le da la medida de su poder de sanación. Esto, y nada más es el significado del mito Griego del médico herido. [pp. 71]

LO OCULTO

Después que Freud y Ferenczi volvieron de América, visitaron a una mujer médium en Berlín, a quien Ferenczi conocía⁸. La experiencia estimuló el interés de Freud por la transferencia de pensamiento, más él sabiendo que por si solo no podría hacer este viaje hacia lo oculto, alentó a Jung y a Ferenczi a ir donde él no llegaría. El interés de Ferenczi, fue renovado por tales visitas a la médium.

Jung escribe a Freud el 8 de mayo de 1911, acerca de su deseo de ahondar en lo oculto:

8.- N. Del T.: Una buena descripción de la visita a una mujer médium (Frau Seidler) se puede encontrar En: Aron, L., y Harris, A. (1993), The Legacy of Sándor Ferenczi. ed. The Analytic press, London. pp. 58.

El Ocultismo, es otro campo que debemos conquistar -con la ayuda de la teoría de la libido- . . . estoy incursionando en la astrología, pues me parece indispensable para una apropiada comprensión de la mitología. Existen extrañas y maravillosas cosas en esta tierra de oscuridades. Por favor, no se preocupe por mis cavilaciones acerca de estas infinitudes. Esperaría regresar cargado con un rico botín de conocimientos acerca de la psique humana. Por un largo tiempo, deberé empapararme de mágicos perfumes con el objeto de sondear los secretos que se esconden en los abismos del inconsciente. [McGuire, 1974, pp. 421]

Freud, constatando que no podría evitar el interés en el ocultismo de sus dos hijos favoritos, los alentó a colaborar mutuamente. El 11 de mayo de 1911, escribió a Ferenczi:

Jung me ha escrito, diciéndome que debiéramos conquistar el campo del ocultismo y ha pedido mi consentimiento para liderar esta cruzada . . . puedo ver que ambos no pueden contenerse. Al menos, podrán avanzar cada uno con la colaboración del otro; esta es un expedición peligrosa, y yo no podré acompañarlos. [McGuire, 1974, p. 421]

Aparentemente, el interés de Freud por lo Oculto⁹ continuó, pues él buscaba una mayor comprensión de los procesos inconscientes, y a pesar de no existir ningún conocimiento público de ello, es probable que esto se deba a que él no deseaba que el psicoanálisis pudiera ser identificado con el Ocultismo. Sin embargo, en una ocasión contó a Jones, en 1926, que albergaba un “favorable prejuicio en favor de la telepatía”, y además, confesó que había participado en ciertas experimentaciones con Ferenczi y su hija Anna, que aparentemente se relacionaban con la transferencia de pensamiento (Gay, 1988), “la transferencia de procesos psíquicos a través del espacio de una persona a otra” (Roazen, 1975, pp. 240, n47).

Ferenczi nunca abandonó su interés por el Ocultismo, especialmente en la telepatía. Incluso llegó a invitar a un médium a una reunión de la Sociedad Psicoanalítica de Viena, quien presagió mensajes escritos de entre los participantes. De hecho, Freud escogió los estudios de Ferenczi sobre Ocultismo, como evidencia de que éste era capaz de crecer independientemente dentro del psicoanálisis, “no sucumbiendo ni a la rebeldía, ni a la desmedida docilidad” (Roazen, 1975, pp. 233). Ferenczi se llamaba a si mismo “el astrólogo de la corte de Freud” (Sabourin, 1985).

Jung, por su lado, realizó serios esfuerzos por comprender la grafología, la astrología, la alquimia, el misticismo, y las religiones antiguas. En sus años posteriores, se interesó en los OVNIS, objetos voladores no identificados (Roazen, 1975). Areas de estudios, que pueden ser consideradas como los intentos de Jung por comprender las creaciones del hombre como “mediadores de la experiencia extrapsíquica de la personalidad” (Corbett, 1989, pp. 27). Por ejemplo, desde esta perspectiva consideró las tradiciones de la alquimia, como (Corbett, 1989)

... registros antiguos de la estructura y dinámica de la psiquis, en forma de proyección...

El procedimiento alquímico de hacer “oro” a partir del plomo era, en realidad, el intento del alquimista de experimentar el “self”, como su pugna por emerger desde un estadio psicológico inicial de caos y depresión. Los textos alquímicos, son por lo tanto, vistos como ciertas representaciones simbólicas de procesos inconscientes proyectados sobre las operaciones del laboratorio. [pp. 28]

9.- N. del T.: El eje temático del interés por el Ocultismo refiere a la transferencia del pensamiento, como experiencia nodal de lectura no verbales y comunicación inconsciente-inconsciente, como se observan en ciertos funcionamientos de identificaciones adhesivas, y reacciones transferenciales y contratransferenciales fronterizas.

EL CORAZÓN Y ALMA DEL PSICOANÁLISIS

A pesar de que Freud eligió dos herederos para el trono del psicoanálisis -Jung y Ferenczi- ellos no han sido considerados con el honor, condición, y valía que merecen. Sería interesante especular acerca de como el psicoanálisis, se habría desarrollado si tanto Ferenczi como Jung hubiesen permanecido dentro del grupo original. El psicoanálisis habría mantenido su corazón y su alma. Ferenczi habría abastecido el corazón, en virtud de su foco en la empatía, su análisis de casos difíciles, su creencia indefectible en las facultades curativas de psicoanálisis y la mutualidad de la situación psicoanalítica. Jung, por supuesto, habría abastecido el alma tanto por su foco en el inconsciente colectivo y los arquetipos, como por sus estudios en las creencias antiguas, la alquimia, y los símbolos y artefactos del hombre.

Desafortunadamente, Jung dejó el rebaño y Ferenczi se hizo clandestino; en consecuencia, el psicoanálisis terminaría sufriendo no tanto por sus disidencias, como por su falta de apreciación y aceptación de sus ideas y métodos clínicos más revolucionarios.

*Volver a Ediciones Digitales
Volver a Newsletter 14-ex-68*